
GAZETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1810.

ESPAÑA.

Santiago 29 de octubre. Un sugeto que estuvo en Ciudad-Rodrigo parte de setiembre y octubre, asegura que habia en la plaza 1800 infantes de guarnicion con algunos caballos; que su muralla está coronada de artillería; que se han compuesto los fosos, y que por donde se hizo la formidable brecha está reparada hasta mas de la mitad la muralla. El gobernador habia mandado que todos los vecinos hiciesen provision de comestibles para 6 meses. En los almacenes habia orden de acopiar 30000 fanegas de trigo de tierra de Salamanca, 30000 de la de Toro y 30000 de la de Zamora; todo el grano de los eclesiásticos seculares y regulares del obispado de Ciudad-Rodrigo, el quinto de los labradores ademas del diezmo y 15000 fanegas de contribucion extraordinaria.

Tarragona 3 de noviembre. El general en jefe sigue bien de su herida con indecible júbilo en todos los buenos españoles, y los síntomas anuncian una curacion feliz y completa.

El brigadier baron de Eroles, comandante general de las tropas y gente armada del Ampurdan, participa con fechas de 18 y 24 del pasado, dos ventajas de consideracion que ha obtenido contra los enemigos.

El mariscal de campo D. José Obispo, comandante general de la línea del Llobregat, avisa asimismo de otra escaramuza entre sus soldados y los enemigos, verificada el 25 á vista de Barcelona, con igual feliz éxito. Los pormenores se darán sucesivamente.

Con fecha de 22 del propio mes de octubre, el mariscal de campo, marques de Campoverde, da parte al general en jefe del resultado de la gloriosa accion que el dia antes sostu-

vo contra el todo de las fuerzas enemigas, mandadas por el mariscal Macdonald en persona, en los términos siguientes:

“Excmo. Sr.: Toda la noche de ayer se ha pasado en fortificar las puertas de esta plaza, y puestos que dexé establecidos fuera de ella, con el ánimo de recibir hoy al enemigo, que como digo á V. E. en mi parte de á noche, esperaba repetiese sus infructuosos ataques; pero en lugar de verificarlo ha huido la misma noche (dexando hogueras encendidas) hácia el Milagro y Solsona: por lo tanto, estoy con el debido cuidado para ver la direccion á fin de cargarle en ella. Y ya que el tiempo me lo permite, daré á V. E. el detall de lo ocurrido en el glorioso dia de ayer.

A las 9 de la mañana tuve el primer parte del oficial que tenia de observacion en el camino de Solsona, manifestándome que por él se dirigia una columna de enemigos como de 3000 hombres, trayendo su direccion á esta plaza. Inmediatamente mandé formar toda mi division, disponiendo que el brigadier D. Manuel de Velasco saliese por dicho camino, colocándose en una posicion cubierta por los fuegos del castillo, llevándose el regimiento de Iliberia y los batallones de América, Tarragona y parte de Gerona, con la caballería de húsares de Granada, que se formó en un pequeño llano que proporciona el mal terreno, con la orden de que adelantase las compañías de tiradores de Iliberia para recibir las guerrillas enemigas, en el caso que estas adelantasen. Apenas habia dispuesto esta operacion, quando recibí segundo parte del oficial que estaba en el camino del Milagro, quien me decia, que los enemigos en número crecido venian á toda priesa por el mismo camino, precisándolo á retirarse por tener ya la vanguardia de ellos muy próxima. No tuve mas tiempo que el de poder montar á caballo, y salir con el regimiento de Almeria, una partida de Aragon, los tiradores de húsares de Granada y una guerrilla del mismo cuerpo por el camino de Calaf, que es el mismo que se une al del Milagro, pues ya sentia el fuego de las guerrillas y avanzada. Luego que llegué á la altura de la Piedad, y observé que los enemigos corrian furiosos por el camino, despreciando el fuego de mis avanzadas, y que por las alturas de derecha é izquierda de S. Quintin se descolgaban 2 columnas con direccion á la plaza; me adelanté con el primer batallon en una posicion oportuna, mandado por su teniente coronel D. Diego de Vega, y siguiendo con el segundo al mando del capitán D. Francisco Claramun, contrarresté

los fuegos enemigos del camino, haciéndolos retroceder. Pero viendo que la columna de la derecha que baxaba por S. Quintin, tomaba la direccion por mi izquierda, dispuse que el teniente coronel Vega enviase dos compañías de las de su batallon, para detenerlos en su rápida marcha: lo que verificaron con tal valor, que impusieron respeto al enemigo por el vivo fuego que le hacian, con lo que se contuvieron algun tanto, esperando ser reforzados con las muchas fuerzas que iban saliendo por lo alto de la montaña. Viendo que los enemigos se aumentaban por aquella parte, mandé á mi ayudante de campo que á todo correr fuese á avisar al regimiento de Iliberia, (mediante á que los enemigos del camino de Solsona se retiraban de su primera posicion para reunirse con los del Milagro) para que sin detencion alguna y con la mayor prontitud subiese adonde yo me hallaba, lo que executó con presteza, llegando tan á tiempo, que quando una division enemiga se dirigia hácia las salinas, mandé al sargento mayor de dicho regimiento D. José de Erenas enviase 200 hombres para cortarles su direccion: y lo hicieron con tal valentia, que obligaron á los enemigos á retroceder y tomar una altura donde se colocaron detras de una casa. Iliberia los persigue, se da la mano con las dos compañías de Almería, atacan á la casa, y los ponen en una vergonzosa fuga. Observando esto los enemigos, refuerzan aquel punto con superiores fuerzas; yo entonces mandé á Erenas, que con el resto de sus batallones los atacase á viva fuerza; lo que verificó con tanto ardor y bizarría, que los hizo ponerse en retirada, replegándose á la altura donde tenian su reserva.—Los enemigos vuelven á cargar mi derecha, y habiendo yo mandado subir el batallon de América para ponerlo en la posicion de reserva que tenian los granaderos de Almería, mandé al teniente coronel D. Antonio Roten, que con sus compañías de granaderos atacase aquel punto; lo executó como acostumbra, y habiéndolos atacado, se replegaron á un parapeto, de donde los echó á la bayoneta, pasando á cuchillo á quantos lo sostenian, teniendo la desgracia de perder en el acto del asalto á los bizarros oficiales D. José Haag y D. Juan Barranco. Pero cargándole dos batallones enemigos que tenian emboscados, le fué forzoso á Roten tomar un parapeto que habia á su derecha, donde se sostuvo y rechazó, para lo qual le mandé la partida de Aragon, que tenia en la reserva, los que deseaban batirse con la mayor ansia: igualmente fué la de los tiradores de húsares

de Granada, mandada por el teniente D. Nicolas Medina, que contribuyeron con sus tercerolas haciendo un terrible fuego. El combate se emprende de nuevo por toda la línea, y yo ya cubierto por mi derecha, izquierda y centro, y con los dos batallones de América y Tarragona puestos de reserva, y en buena posición mandé los persiguiesen con firmeza, logrando llevarlos hora y media de distancia hasta el monte donde tenían la reserva compuesta de infantería y caballería, y en donde se replegaban los que vergonzosamente se iban retirando. La noche se acercaba, por lo que mandé tocar llamada general, y formé la línea de batalla á su frente, despues dispuse la retirada por escalones á esta plaza, dexando á los dos batallones de América y Tarragona en posición, por haber estado todo el dia en la reserva, sintiendo no haber disfrutado de la gloria que tuvieron sus compañeros. — Puedo asegurar á V. E. que estos dignos regimientos se han batido con triplicadas fuerzas, y que no les imponia respeto el crecido número de enemigos que miraban delante de sus bayonetas, para dexar de perseguirlos con la mayor intrepidez. — Nuestra pérdida ha sido corta en comparacion de la del enemigo, pues este dexó muchos cadáveres en los montes, sin contar con los que los paisanos han encontrado enterrados y tirados á los pozos, como en las balsas, acreditando esto un prisionero frances que han traído los somatenes, quien dice padeció mucho la division italiana. — Incluyo á V. E. el estado de los muertos y heridos que hemos tenido en la accion, como igualmente los que se han distinguido y hecho acredores á las gracias que V. E. quiera concederles en nombre de S. M. — Recomiendo particularmente á V. E. á los señores gefes y oficiales, como á la tropa, que todos han llenado el encargo de su obligacion, no quedándome nada que desear, llenándome de gozo al ver el patriotismo de las gentes de esta villa, pues á porfia hombres, mugeres y niños se disputaban quien habia de llegar primero al mismo campo de batalla con los auxílios para nuestros soldados, de pan, vino, aguardiente y agua, llevándose á la vuelta en sus hombros quantos heridos encontraban, sin reparar el peligro de las balas aun viendo habia sido herida una muger en un brazo de una bala de fusil (1). — Igualmente recomiendo á V. E. el estado mayor y mis ayudantes que incésantemente corrieron comunicando las órde-

(1) *Fabiana Palomara, vivandera del regimiento de Ilíbria.*

nes adonde convenian, sin descansar en todo el dia y noche. Al mismo tiempo pido á V. E. por la viuda del valiente ayudante de Almería D. José Haag, que con tanto valor se portó siempre, y murió ayer asaltando el parapeto á la vista de su capitan Roten. — Asimismo pongo en la consideracion de V. E. el zelo y actividad con que han contribuido á los trabajos que se hicieron de atrincheramientos en las puertas y puntos destinados fuera de esta plaza, el gobernador de ella D. Miguel Baños, el ingeniero Ponsich, el señor Abad, el gobernador de Cervera D. Benito Lozada y el comisario D. Miguel Plandolit, que todos procuraron contribuir con quanto dependió de sus facultades para el bien de la tropa. — Dios guarde &c. Cardona 22 de octubre de 1810. — *El marques de Campoverde.* — Excmo. Sr. D. Enrique O-Donell.”

Resumen del estado de la pérdida de la division del marques de Campoverde en la accion del 21 de octubre. — Tres oficiales y 5 soldados muertos, 33 soldados heridos, un prisionero, 2 caballos muertos y uno herido.

Valencia 9 de noviembre.—*Parte dirigido por el general Bassecourt, comandante general de esta provincia y la de Cuenca, al Sr. ministro de la guerra.*

„Excmo. Sr. : Consiguiente á las instrucciones que dexé al comandante general interino de la division de Cuenca, nombrado por S. M., y á la orden que le di últimamente, de que ya tengo enterado á V. E., emprendió este su marcha desde su quartel general de Iniesta por las villas de S. Clemente, Belmonte y Villaescusa, con la intencion de sorprehender al enemigo que se suponía en Tarancon con poca fuerza.—Pero encargado estrechamente por mí el expresado comandante general para que rectificase tales noticias, averiguó que se habian reforzado muy notablemente, y lo mismo supo tambien la Junta de Cuenca, segun lo avisó al dicho comandante, y me lo repitió en un correo. Sin embargo, como este observó el entusiasmo que habia producido en la tropa la orden del dia dada por mí á este ejército, le pareció conveniente aprovechar aquel feliz momento, conduciéndola rápidamente sobre Tarancon, con resolución decidida de atacar á los enemigos, si pretendian sostenerse en dicha villa: mas léjos de esperarlo, la abandonaron precipitadamente, pasando el Tajo con todas las señales de una verdadera huida. En este estado reunieron nuevos esfuerzos, volviendo con ellos á pasar dicho rio, para ocupar á Tarancon; y conociendo el coman-

dante general quan poco favorable es la situacion de aquel pueblo para una defensa, tomó con la infantería posicion en Uelés, dexando el esquadron de lanceros núm. 1.º de Sevilla, los esquadrones de Cuenca caballería de línea, y las partidas de guerrillas patrióticas de la misma arma que se le habian incorporado, en las cercanías de Tarancon, con el ánimo firme de esperar á los enemigos. En efecto el 11 del corriente se presentaron estos en crecida fuerza de infantería, caballería y artillería con una cortina numerosa de guerrillas, sobre las quales cayeron las nuestrás con tanto denuedo, que replegándolas en un instante sobre sus columnas, contramarcharon estas muy de priesa hácia el Tajo, repasándolo precipitadamente el mismo dia, cargados siempre por los nuestrós, que les hicieron mucho daño, sin recibir ninguno. — Establecidos los franceses á la derecha del Tajo, ocupó y guarneció la caballería de Cuenca la orilla izquierda, en cuyo estado permanecian las cosas hasta el 14. Por otra parte me escriben que el Coronel Forastier, que manda la columna volante de Tarancon, llamó en su auxilio la del Tajaña, y que en efecto se le esperaba reuniese al dia siguiente pára intentar por tercera vez el paso del Tajo. — Esta noticia se me ha hecho tanto mas creible, quanto conviene con las órdenes que el gefe del estado mayor Belliard daba al referido Forastier el 9 de octubre en la carta que interceptaron nuestras guerrillas, y de la qual es copia traducida la adjunta. — Por ella se servirá ver V. E. que la division de Cuenca empieza sus movimientos con bastante felicidad, produciendo ya su efecto el trabajo y desvelo que he puesto en su formacion y disciplina, esperando yo todavía mucho mas de la voluntad decidida que me prófesan aquellas tropas: siendo tambien frutos de ella la ciega subordinacion, constancia y alegría con que han hecho sus largas marchas, y la singularidad apreciable de que componiéndose la mayor parte de quintos de la provincia, y habiendo atravesado en su viage muchos pueblos de su naturaleza, no ha habido un solo soldado que se haya separado de sus banderas. Por todo pues les he mandado dar las gracias en nombre de S. M. — Dios guarde &c. Cuartel general de Castellon de la Plana-17 de octubre 1810. — *Luis Alexandro de Bassecourt*. — Excmo. Sr. ministro de la guerra."

Orden interceptada del gobernador de Madrid Belliard al comandante Forastier.

"En este instante recibo vuestra carta en que me avisais

vuestra llegada á Tarancon. En consecuencia de este aviso é inmediacion del enemigo , manda el rey , señor coronel , que quedeis con vuestra coluna en Tarancon en lugar de dirigiros á Guadalaxara , segun os previne en órden de ayer , y os he remitido hoy por triplicada. El general Vial va á dexar á Morata para pasar á Guadalaxara , á menos que no lo necesiteis en vuestro socorro si el enemigo os carga demasiado , lo que deberá prevenirse ; pero cuidando de no dexar su nuevo destino sino por un caso de absoluta necesidad. El general Lorge recibe órdenes para reunir un cuerpo de tropas para marchar al enemigo. El general Daultanne da las órdenes al intento , quedando á mi cuidado el avisaros mañana su verdadero punto de reunion. — Hareis conducir de Tarancon á Villarejo de Salvanes todo lo que sea pesado , y que pueda impedir vuestros movimientos , pues debeis estar con vuestra coluna tan pronto y desembarazado , que nada os detenga en caso de tener que salir al primer movimiento. Tomad , señor coronel , quantas noticias podais sobre la posicion , fuerza é intenciones del enemigo ; preguntad á los viageros , arrieros &c. , y avisadme de quanto llegue á vuestro conocimiento de importancia. Obrad , señor coronel , como juzgueis mas á propósito ; pero cuidad mucho de no comprometeros en nada , pues los resultados , aun dudosos , serian de malas consecuencias estando tan inmediato á la capital , á pesar de que no puedo persuadirme sea crecido el número de enemigos sobre Tarancon , como me decis resulta de los avisos que os han dado. Recibid , señor coronel , la seguridad de mi perfecta consideracion. — *El general gobernador Conde Augusto Belliard.* — Madrid 9 de octubre de 1810 , á las 10 de la noche. — P. S. Os he enviado una órden relativa á la enfermedad : emplead para precaveros de ella quantas precauciones exige la prudencia. — P. S. La coluna de tropas sobre el Tajuña permanece en su posicion , la que os podrá ayudar si os vieseis obligado á operar sobre las orillas del Tajo. Correspondeos con el gobernador de Aranjuez , encargándole envie vuestros partes á Toledo.”

Con fecha de 31 de octubre próximo pasado escribe al general Bassecourt el coronel D. José Martínez de San Martín , comandante general interino de la division de Cuenca , desde su cuartel general de la misma ciudad lo siguiente:

“Excmo Sr. : Los enemigos se han retirado de toda la provincia , bien porque habiendo sacado de Madrid , Toledo , Se-

govia y otras partes las fuerzas que reunieron para atacarme, hacen falta en aquellas guarniciones, ó bien porque incomodados por las partidas de guerrilla que destiné á obrar á su retaguardia, se han visto precisados á replegarse. — El comandante de una de ellas, que es D. Francisco Abad, me dice con fecha de 20 del corriente desde Villacañas lo que sigue. — Ayer 27 salí en consecuencia de las órdenes de V. S. con la partida de mi mando al camino que cruza de Consuegra á Mora, donde me aposté, esperando pasase un convoy que venia de Consuegra, y en efecto se verificó su llegada, y era de 76 carruages cargados de barras de plomo, los que paran en mi poder. La fuerza enemiga que los escoltaba, ascendia á unos 200 hombres, de los quales han muerto 52: los heridos no lo sé, pero es regular fuesen muchos: la pérdida mia ha sido un hombre muerto y 2 heridos. Este es el resultado de la accion, y lo comunico á V. S. para su inteligencia. — Dios &c. — Sé tambien que las partidas de D. Juan Palarea y Francisquete han tenido nuevos encuentros con los enemigos; mas no he recibido los detalles.”

CADIZ 7 DE DICIEMBRE.

CORTES.

Con fecha de 15 de noviembre último las Cortes generales y extraordinarias se han servido dirigir al Consejo de Regencia el real decreto siguiente:

“Las Cortes generales y extraordinarias, penetradas de quan importante y urgente sea para el mejor sostenimiento de la santa causa que defiende la nacion, completar y aumentar sus exércitos; han decretado autorizar, como autorizan, al Consejo de Regencia á que levante para el fin indicado los ochenta mil hombres que pide. Tendrálo entendido el Consejo de Regencia para cuidar de su cumplimiento, y para hacerlo imprimir, publicar y circular. *Luis del Monte*, presidente. — *Evaristo Perez de Castro*, diputado secretario. — *Manuel Luxan*, diputado secretario. — Real Isla de Leon á 15 de noviembre de 1810.”